

# EL DESARROLLO URBANO DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Sonia LOMBARDO DE RUIZ  
*Departamento de Investigaciones  
Históricas, INAH*

TODAVÍA ES DIFÍCIL intentar ofrecer un panorama completo del desarrollo de la ciudad de Tenochtitlan desde sus orígenes hasta la llegada de los españoles. Casi todos los datos con que contamos provienen de fuentes históricas y ya sabemos que los informes que proporcionan los cronistas muchas veces son parciales, sobrevaloran algunos elementos secundarios en sus descripciones e ignoran muchos otros que son fundamentales. Las fuentes históricas, en este sentido, deben ser sometidas a rigurosos juicios críticos y comparativos, antes de ser aprovechadas. Sin embargo, la mayor limitación con que nos encontramos para poder estudiar el desarrollo urbano de Tenochtitlan es la falta de estudios arqueológicos. En una ciudad viva, las excavaciones que pueden realizarse se hacen sin ninguna planeación, sólo como excavaciones “de rescate” —con pocos medios y en circunstancias de premura— aprovechando la construcción de edificios, drenajes, viaductos o el Metro. Por ello el material arqueológico que puede manejarse es pobre y aparece segregado del contexto más amplio al que originalmente se encontraba integrado.

Es por ello que este trabajo sólo pretende delinear, a base de datos históricos y arqueológicos dispersos, la secuencia del desarrollo urbano de la ciudad de Tenochtitlan.

Tal desarrollo debe estudiarse dentro de la perspectiva más amplia de la historia de la urbanización del valle de México. El papel que jugó la ciudad de México-Tenochtitlan en ese proceso ha podido vislumbrarse con mayor claridad después del establecimiento de algunos conceptos teóricos generales. En ese sentido, el enfoque que busca establecer una

relación causal entre la utilización del regadío en agricultura y el surgimiento de las sociedades urbanas, ha contribuido más que ningún otro a dar coherencia explicativa al proceso de urbanización del valle.

Wittfogel (1955) inició estudios sobre este problema en las culturas del viejo mundo y Armillas (1955), Palerm (1955) y Wolf (1961), trabajaron intensamente sobre esa misma idea, tratando de comprobarla en Mesoamérica. A pesar de que no se ha llevado a cabo una exploración arqueológica sistemática que corrobore totalmente la teoría, parece haber indicios suficientes —en lo que respecta al valle de México— para considerarla como evidente.<sup>1</sup>

Según establece Palerm,<sup>2</sup> a fines del *período formativo* hubo un cambio climático en el valle de México que lo hizo más seco. Fue entonces cuando la población del valle se vio en la necesidad de valerse de la agricultura de regadío para sobrevivir (el cultivo de chinampas se considera agricultura de riego). La utilización del riego en agricultura provocó un aumento de la productividad, permitiendo así la especialización del trabajo y todos los otros rasgos concomitantes a una sociedad urbana. Por primera vez surgieron poblaciones con centros ceremoniales tan importantes como el de Cuicuilco.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Tenemos información verbal de que el Prof. Armillas ha realizado exploraciones arqueológicas en la zona de Chalco y Xochimilco y ha localizado sistemas de regadío desde el Horizonte Formativo (Preclásico Superior de la cerámica). Se encontró que la construcción de chinampas se inicia en esa época y aumenta progresivamente hasta culminar cubriendo casi en su totalidad ambos lagos, en el momento de la caída de Tenochtitlan.

<sup>2</sup> Ángel Palerm y Eric Wolf, "La agricultura y el desarrollo de la civilización en Mesoamérica". *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, 2ª época, vol. I, núm. 2, Washington, Unión Panamericana, 1961.

<sup>3</sup> Aquí se considera que Cuicuilco es un inicio que no alcanzó el grado de densidad de población que caracterizó a las poblaciones urbanas, según el criterio de Sanders y Price (1968) para determinar el grado de urbanismo. Éste se logró en el valle de México hasta la fase Miccaotli de Teotihuacan (150-200 d.C.) esto es, ya entrado el período clásico. Antes de esta fase, las poblaciones fueron aldeas con "centroceremonialismo", no con "urbanismo".

Algunos grupos humanos del *horizonte clásico*, y más tarde los toltecas y los teapanecas de Azcapotzalco, desarrollaron ampliamente la técnica del riego agrícola, uno de los elementos que hicieron posible la formación de urbes metropolitanas.

Para explicarnos mejor ese proceso en lo que respecta a la ciudad de Tenochtitlan, tenemos que hacer algunas reflexiones previas sobre la situación cultural de los mexicas.

El Aztlán originario de los aztecas, se representa en *códices Aubin y tira de la peregrinación*, como una isla, que fue abandonada por mandato divino "para venir a ser señores desta tierra" según el *códice Ramírez*.<sup>4</sup>

Algunas fuentes que registran las tradiciones de los pueblos que habitaban el valle de México, se refieren a los aztecas como un pueblo bárbaro, "chichimeca", trashumante; sin embargo, hay indicios que muestran que ese nomadismo era solamente temporal.

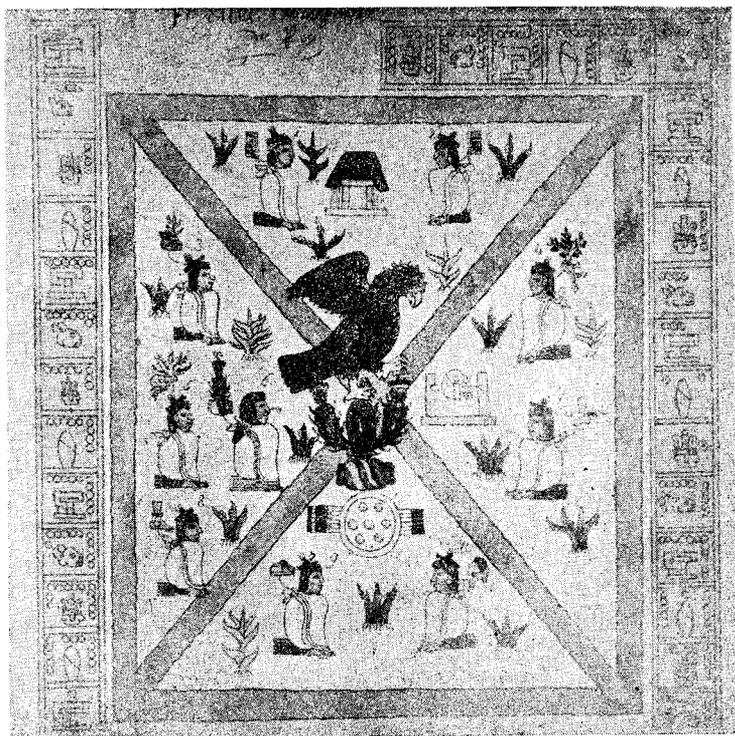
Otras fuentes nos dicen que durante el trayecto de su peregrinación, los mexicas iban poblando en los buenos sitios que encontraban, construían templos a su dios Huitzilopochtli e "iban sembrando". Esto indicaría que los aztecas pertenecían desde su origen a una cultura sedentaria, que practicaban la agricultura, y que antes de establecerse en Tenochtitlan tenían muchos rasgos de cultura urbana. Es posible que estos rasgos no les fueran conocidos en Aztlán, y que los hubieran adquirido durante el trayecto. En ese sentido, Tula y Azcapotzalco debieron haber tenido una influencia decisiva, ya que fueron las dos grandes metrópolis con las que los mexicas tuvieron contacto directo.

La larga peregrinación de los aztecas culmina con la fundación de México-Tenochtitlan sobre un pequeño islote, entre tulares y juncales. Ese islote pertenecía al señorío tepaneca del poderoso Tezozómoc.

Conocemos míticas descripciones de ese hecho, cargadas

<sup>4</sup> *Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias.* Edición anotada por Orozco y Berra, México, José M. Vigil, 1878.

## CÓDICE MENDOCINO, FUNDACIÓN DE MÉXICO



de poesía y simbolismo. Todas hablan de la alegría de los tenochca al descubrir a Huitzilopochtli que había tomado forma de águila blanca y les indicaba que ésa era la tierra prometida, de la cual serían señores y en donde gozarían de toda clase de privilegios y riquezas. Se cumplían las predicciones según las cuales el dios que los iría conduciendo por el camino, al llegar al lugar señalado para establecerse, se posaría como un águila blanca. En ese lugar debía levantarse el adoratorio y alrededor de él se asentaría el pueblo.<sup>5</sup>

Según la tradición, el mandato fue obedecido, pues al día siguiente de su llegada al islote los sacerdotes aconsejaron iniciar la construcción de un adoratorio para su dios. Como sólo contaban con los materiales que les proporcionaba el lago y no tenían piedra, ese adoratorio fue sumamente modesto, hecho de lodo y carrizo, esto es, no muy diferente de los jacales acostumbrados.<sup>6</sup>

A este adoratorio, siguieron otras construcciones. Se levantó un juego de pelota <sup>7</sup> y también se mandó labrar en madera una figura de Quetzalcóatl.<sup>8</sup> En el aspecto defensivo, aunque sabían construir fortificaciones, no tuvieron necesidad de hacerlas, pues la propia situación del islote, rodeado de agua, les mantenía a salvo del peligro y los tulares y carrizales permitían emboscarse en caso de guerra.

Durante los primeros años de su establecimiento en el islote los mexicanos vivieron únicamente de la pesca y de la recolección de productos que obtenían de la laguna. Con ellos comenzaron a establecer lazos de comercio en los mercados

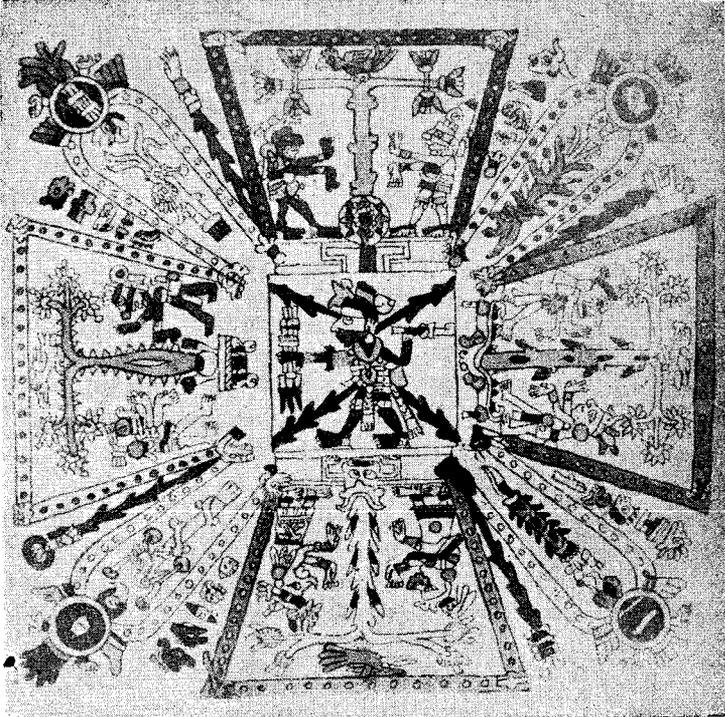
<sup>5</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay. México, Ed. Porrúa, 1967; "Historia de los mexicanos por sus pinturas", *Nueva colección de Documentos para la Historia de México*, México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1941, y el *Códice Ramírez*, ya citado.

<sup>6</sup> *Códice Ramírez*, *op. cit.*, lámina I.

<sup>7</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicayotl*, traducida del náhuatl por Adrián León. México, Imprenta Universitaria, 1949, pp. 66-68.

<sup>8</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, con notas de M. Orozco y Berra. México, Ed. Leyenda, 1944, XL, pp. 170-71.

CÓDICE FEJERRY-MAYER



de los pueblos vecinos y con el producto de esas ventas compraban materiales para construcciones más sólidas: piedra, madera y cal.

Según las crónicas, al año siguiente de su establecimiento los aztecas estuvieron ya en posibilidad de construir el templo de Huitzilopochtli con materiales más duraderos,<sup>9</sup> aunque de dimensiones muy pequeñas, aprovechando madera delgada y piedra también pequeña.

Aquí nos encontramos con el primer hecho trascendental para la formación urbana. Como ya ha hecho notar Justino Fernández,<sup>10</sup> siendo Huitzilopochtli una deidad solar, es lógico que el primer templo se orientara de este a oeste, lo cual condicionaría la orientación de las construcciones posteriores y de la ciudad en general.<sup>11</sup>

Una vez establecido el templo, los mexicas se dedicaron a resolver el gran problema que significó que el sitio escogido para establecerse fuera un pequeño islote: se ven obligados a iniciar la construcción de chinampas. Como ha señalado Ángel Palerm, en un principio se utilizó ese sistema de construcción de suelo para aumentar los solares y no para aprovecharlos en agricultura.<sup>12</sup> Esto indicaría la gravedad del problema

<sup>9</sup> "Historia de los mexicanos por sus pinturas". *Op. cit.*, XX, p. 227.

<sup>10</sup> Manuel Toussaint, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, *Planos de la ciudad de México, Siglos XVI y XVII*. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1938.

<sup>11</sup> El sitio donde fue edificado el primer templo según algunos cronistas, estaba en el lugar que ocupa la Catedral. Así lo creía Orozco y Berra, pues cuando él escribió no se conocían los restos arqueológicos del Templo Mayor. Es posible pensar que el lugar original de la fundación, es decir, donde se construyó el primer adoratorio, fue donde ahora se localiza la gran pirámide (Guatemala y Seminario), ya que ninguna fuente menciona que alguna vez se haya cambiado de lugar. El cambio de lugar hubiera sido contrario al mandato del dios y las fuentes sólo indican que se hicieron reconstrucciones.

<sup>12</sup> Encontramos primero a los tenochcas establecidos en su isla, utilizando técnicas de chinampa para aumentar el suelo disponible al igual que los tlatolescas. Es dudoso que estas "chinampas" al principio fueran utilizadas además de solares, como terreno de cultivo. Tenochtitlan, con toda la sección occidental del lago, estaba sometida a las inundaciones de

demográfico que afrontaron los tenochcas y que probablemente fue uno de los factores que posteriormente coadyuvó para la explosiva secuencia de conquistas.

Las chinampas se extendieron sobre el agua del lago dulce; de ahí que el crecimiento de la ciudad fuera mucho más acentuado en el sentido sur y oriente, que presentaba las condiciones más favorables.

La lectura de las fuentes históricas nos muestra cómo el desarrollo de la ciudad aparece siempre ligado a una estructura político-religiosa en formación.

Cuando México había dado los primeros pasos hacia su desarrollo urbano, volvió a manifestarse la presencia de Huitzilopochtli. Las fuentes indican que apenas había crecido la ciudad, el dios ordenó a los mexicanos dividirse en cuatro barrios principales, tomando como centro el adoratorio ya levantado. Una vez hecha esta división, ordenó que cada barrio se dividiría en una serie de barrios menores, que se repartirían entre los dioses para que a todos se les rindiera culto.<sup>13</sup>

La importancia que tienen los cuatro puntos cardinales en la cosmogonía y religión azteca, influye en todas las expresiones artísticas de este pueblo. Se puede considerar que la base fundamental con la que se trazó Tenochtitlan, fue la de una estructura religiosa, con un concepto definido del orden cósmico. Para comprobar lo anterior y ver cómo el concepto del orden de la ciudad era semejante al orden que concebían

agua salada. La vida económica de los tenochcas bajo sus primeros reyes (Acamapichtli, Huitzililhuitl y Chimalpopoca) no sugiere cultivo agrícola (aunque lo habían practicado antes, fuera del lago). Torquemada dice que vivían pobre y miserablemente comiendo mariscos y raíces; puede haber en él algo de exageración. Sus ocupaciones principales eran la pesca, la caza, la fabricación de canoas y la guerra. Los tributos a Azcapotzalco consistían "de aquellas cosas que se crían en esta Laguna" (Torquemada). Tezozomoc nos presenta un cuadro semejante. Cuando tuvieron un conflicto con Azcapotzalco, los señores Tepanecas remarcaban: "Veamos de donde les vendrá la leña que allá queman y legumbres que van de nuestra tierra para México-Tenochtitlan, con que se sustentan." Angel Palerm y Eric Wolf, "La agricultura y el desarrollo..." *Op. cit.*, pp. 277-78.

<sup>13</sup> *Códice Ramírez, op. cit.*

en el mundo, basta ver la similitud que presentan en su estructura la lámina I del *códice Mendocino* y la lámina del *códice Féjervary Mayer* en la que aparecen las cinco regiones del universo.

Habiendo dado ya los sacerdotes este orden general a la ciudad, permitieron que los distintos clanes se distribuyeran en barrios o "calpullis", dentro de las cuatro parcialidades. Tezozómoc<sup>14</sup> menciona que se establecieron quince barrios y a cada uno le señalaron su dios para que lo reverenciasen.

Nos encontramos nuevamente que quien señala los dioses correspondientes a cada barrio menor es el sacerdote, por orden divina. Los criterios que siguieron tanto en la distribución de los dioses como en la ubicación de los templos del barrio, correspondían a una concepción religiosa. Para nosotros es imposible conocer ese ordenamiento, pero debió estar basado en las jerarquías y relaciones que guardaban los dioses entre sí, dentro de su idea de la estructura cósmica.

La etapa siguiente que puede señalarse en esta secuencia del desarrollo de la ciudad, corresponde a la de afirmar una situación política que enfrentó a los tenochca con otros pueblos de la cuenca de México. Esta etapa refleja las dificultades internas y externas que tuvo que vencer este pueblo antes de lograr su independencia. Tenochtitlan tardaría todavía algún tiempo en tener su libertad.

Los problemas internos se reflejan en una serie de rupturas y enfrentamientos. Según las fuentes históricas, la inconformidad por el reparto de tierras provocó la separación de un grupo que fue a establecerse a un islote cercano, situado al norte de México, conocido como Xatiltolli. Ese sitio se llamaría después Tlatelolco. A partir de entonces, Tlatelolco y Tenochtitlan tributarios de Azcapotzalco, llevaron algún tiempo una vida independiente y paralela. Ambos fueron mercenarios de Tezozómoc y contribuyeron en buena parte a la formación de su ambicioso imperio. El gran tirano, en reconocimiento a sus hazañas, les concedió el rango de señoríos.

<sup>14</sup> *Crónica Mexicayotl.*

Los mexicanos eligieron a su primer rey, Acamapichtli, y bajo su reinado la ciudad comenzó a mejorarse y la población a crecer, gozando de relativa quietud y teniendo relaciones con los pueblos vecinos.<sup>15</sup>

Durante este periodo, debieron establecerse los edificios más importantes de la ciudad, pues la sociedad tenochca tenía ya funciones claramente definidas. Todos, salvo el adoratorio, debieron estar contruidos con carrizos y lodo; así, por ejemplo, los *Anales de México-Azcapotzalco*,<sup>16</sup> mencionan que el Calmecac (colegio), en tiempos de Chimalpopoca era todavía una construcción de zacate.

Huitzilihuitl, sucesor de Acamapichtli, se distinguió en los servicios guerreros prestados a Tezozómoc, y logró persuadirlo de que disminuyera los tributos impuestos a México, por Azcapotzalco. La disminución de las cargas tributarias contribuyó al crecimiento de la población.

Pero ese crecimiento no venía sin problemas. Pronto se vio que la escasez de agua potable frenaba cualquier desarrollo. Fue durante el corto reinado de Tezozómoc cuando los mexicanos solicitaron el permiso a Azcapotzalco para construir un caño que condujera el agua pura de Chapultepec. Se hizo un caño con estacas, carrizos y barro, pero la poca resistencia de los materiales ocasionó que el caño se derrumbara frecuentemente con el peso mismo del agua, persistiendo el problema del agua potable.<sup>17</sup>

Bajo el reinado de Itzcóatl, los mexicanos intentan obtener su libertad. Aliados con Netzahualcóyotl, el derrocado señor de Texcoco y con el señor de Tacuba, vencen a Azcapotzalco —la capital tepaneca— e inmediatamente después a Coyoacán, Xochimilco y Tetzoco, que formaban parte de aquel gran señorío.

Estas conquistas, además de aportarles tierras productivas,

<sup>15</sup> *Códice Ramírez*.

<sup>16</sup> "Anales de México Azcapotzalco", 1426-1589, en *Anales del Museo Nacional*, 1ª época, T. VII, México, 1903, pp. 49-74.

<sup>17</sup> *Códice Ramírez*.

significaron el afianzamiento de Tenochtitlan, al resolver el problema de la conducción libre del agua potable. Además, al controlar las principales ciudades ribereñas, pudieron diseñar el sistema complejo de retención del agua salada del lago de Tetzcoco, que al inundar las tierras las hacía cada vez más salitrosas e incultivables. Esto, a pesar de que los mexicanos habían desarrollado un proceso de lavado de tierra que, por otra parte, dificultaba la incipiente agricultura de chinampas en la ciudad azteca.

La zona agrícola más rica de la cuenca era indudablemente la de Chalco y Xochimilco. En ella la construcción de chinampas se había iniciado desde el *horizonte formativo* (preclásico superior) y debió ser esa la zona que primero utilizaron los aztecas para el abastecimiento de su ciudad. Al construir Xochimilco, el primer tributo que Itzcóatl impuso a los vencidos fue la construcción de una calzada desde su pueblo hasta la ciudad de México.<sup>18</sup>

Con esta primera obra, como ha señalado Palerm,<sup>19</sup> se obtenía un medio terrestre de comunicación y a la vez un dique para retener el agua salada, que protegía la productiva zona de Xochimilco. Basta ver un mapa para comprender cómo las calzadas, con su doble función de camino y presa, forman compartimentos para contener las inundaciones.

Respecto a la escasez de agua potable, Tezozómoc<sup>20</sup> dice que al ser vencidos los de Coyoacán, ofrecieron entre otras cosas, labrar sus casas, sus tierras y hacer un caño en el que fuera a México agua limpia para beber.

A Itzcóatl se debe también la primera edificación en piedra del templo de Huitzilopochtli, en el lugar que ocupara el primer adoratorio. Fue un basamento piramidal truncado, con cuatro cuerpos superpuestos con talud, y una doble escalinata con anchas alfardas sobresaliendo al poniente, que conducía a los dos templos que debieron existir en la cúspide. En

<sup>18</sup> Durán, *op. cit.*

<sup>19</sup> Palerm y Wolf, *op. cit.*

<sup>20</sup> *Crónica Mexicana, op. cit.*

sus lineamientos seguía la tradición de los grupos llamados chichimecas, que antecedieron a los aztecas en su llegada a la cuenca México.

Así, la ciudad se va agrandando. El sistema de chinampas se desarrolla aumentando su extensión, y es al final del reinado de Itzcóatl cuando se hace necesario deslindar el territorio y límites de las aguas de la laguna; así podrían pescar los tenochcas y los tlatelolcas sin tener rivalidades.

Los linderos convenidos forman una franja al este de Tlatelolco, y se conservan en un plano que se dice fue mandado copiar del original por Cuauhtémoc, en 1523;<sup>21</sup> uno de los extremos es el lugar llamado Coyoco, en el cerro de Tepeyac, y el otro es el cerro de Tepetzinco o Peñón de los Baños.

El reinado de Moctezuma I es para México una época de auge económico, producido por la conquista de nuevas provincias. La aportación de material y mano de obra de los sojuzgados permitió la realización de importantes obras de ingeniería.

El agua salada continuaba invadiendo a la ciudad. Se dispuso por consejo de Nezahualcóyotl, de Tetzoco, la construcción de una albarrada que detuviera el ímpetu de las aguas, evitando así nuevas inundaciones.<sup>22</sup>

También, bajo la dirección del mismo Nezahualcóyotl, se edificó un acueducto de cal y canto para conducir el agua potable desde Chapultepec. Para cruzar la laguna se construyó una calzada semejante a la de Xochimilco, que además de comunicar con tierra firme hacia el pueblo de Tacuba, servía de sostén al caño.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Ver Silvia Rendón, "Paleografía, traducción y noticia introductoria de la ordenanza del señor Cuauhtémoc", *Philological and Documentary Studies*, vol. II, núm. 2, Tulane, 1952, y Antonieta Espejo y Robert H. Barlow, "El plano más antiguo de Tlatelolco", *Tlatelolco a través de los tiempos*. México, Imp. Aldina Robredo y Roseli, 1944, t. I, pp. 43-47, 2 láms.

<sup>22</sup> Juan de Torquemada, *Los veintium libros rituales y monarchia indiana*. Madrid, 1723.

<sup>23</sup> Chimalpahin, *Sixieme et Septieme Relations*. Paris, Maisonneuve et

El periodo de Moctezuma I es la gran época de construcción de Tenochtitlan, presentando los primeros rasgos de ciudad imperial. En él adquiere gran parte de la fisonomía que tenía cuando la conquista, pues los monarcas sucesores ampliaron y remozaron los edificios, pero sólo excepcionalmente cambiaron su ubicación.

La afluencia de tributos hizo posible la reconstrucción de todos los edificios de la ciudad, sustituyendo los primitivos de lodo y carrizo por construcciones más duraderas.

Desde luego, la obra más importante fue la del templo mayor, que se sobrepuso al viejo templo de la época de Itzcóatl, aunque siguiendo sus mismos lincamientos y aumentando sus dimensiones y la riqueza de su decorado. Se trazaron sus patios y se rodeó de un gran cerco de mampostería, el "coatepantli" <sup>24</sup> que limitó el recinto sagrado en una forma similar al "temeno" de los templos griegos.

En este tiempo se construyeron las casas reales, de acuerdo con unas ordenanzas dictadas por Moctezuma <sup>25</sup> y es probable que también date de esta época la gran plaza del mercado, que más tarde dio origen a la plaza mayor (hoy plaza de la Constitución). Las ordenanzas mencionadas reglamentaban también la construcción de viviendas, tendiendo a diferenciar la clase social de los habitantes por la forma exterior de las habitaciones.

La conmemoración de hechos importantes, en grandes monolitos, se inicia también en tiempos de Moctezuma I, aunque es probable que ya existiera la costumbre de registrarlos en objetos de madera.<sup>26</sup>

Se labró un cuauhxicalli, en una enorme piedra circular, con relieves que narraban la victoria de los mexica sobre los huastecos,<sup>27</sup> y una piedra que registra la terrible inundación

Leclerc, 1889; *Anales de Cuauhtitlan*, trad. Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1945.

<sup>24</sup> *Crónica Mexicana*.

<sup>25</sup> Diego Durán, *op. cit.*

<sup>26</sup> *Crónica Mexicana*.

<sup>27</sup> *Ibid.*

acaecida en 1458.<sup>28</sup> Pero lo más sobresaliente fueron los relieves que ordenó Moctezuma que se hicieran en Chapultepec, reproduciendo su efigie para perpetuación de su memoria.<sup>29</sup>

A partir de entonces, la decisión de Moctezuma quedó establecida como costumbre y todos sus sucesores excepto Tizoc, se hicieron esculpir en Chapultepec.

Durante el reinado de Axayácatl, las relaciones entre México y Tlatelolco, que se habían venido sosteniendo con dificultades durante varias generaciones, llegaron a su punto álgido. Se inició una cruenta guerra, por la cual los tenochcas se apoderarían de Tlatelolco cuando el propio Axayácatl hizo caer a Moquihuix del templo, último reducto de la defensa de su ciudad.

A partir de entonces (1473), Tlatelolco se incorporó a la ciudad de México como una parcialidad más, con gobernantes impuestos por los mexicanos. Con ello, la extensión territorial de Tenochtitlan, al igual que otras muchas ciudades, partiendo originalmente de dos núcleos, se convirtió en una sola unidad urbana.

La ciudad siguió su vida sin grandes cambios, con base en las formas establecidas por Moctezuma el Viejo: prosiguió la expansión del imperio, lo que cada vez traía más riqueza a México, como fruto de botines de guerra, tributos, comercio, etcétera.

En 1470 se hizo una reconstrucción del templo mayor bajo los lineamientos establecidos por los reyes anteriores y se continuaron levantando monumentos conmemorativos. El más importante de esta época, es la gran piedra del sol llamada "calendario azteca", que se labró el año 13 acatl (1479), para conmemorar el nacimiento del *quinto sol*.<sup>30</sup> Durán relata cómo

<sup>28</sup> Alfredo Chavero, "Ensayo arqueológico, descripción de un monumento azteca". *El Renacimiento*, t. II, mms. 20-24. México, 1869.

<sup>29</sup> *Crónica Mexicana*, *op. cit.*

<sup>30</sup> Herman Bayer, *El llamado "Calendario Azteca"*, Verband Deutcher Reichsange höriger, México, 1921, y Wigberto Jiménez Moreno, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, México, Porrúa, 1965.

Axayácatl, al fin de su reinado, ya viejo y enfermo, quiso que se hiciera en Chapultepec un relieve suyo y murió a los pocos días de verlo realizado.

A su muerte, subió al trono Tizoc, que era de temperamento "pusilánime" según los cronistas, y no mostraba el brío para promover grandes conquistas como sus antecesores. Sin embargo, realizó algunas guerras y dejó un monumento en el que todas ellas fueron registradas. Se trata de un gran "cuauhxicalli" circular en el que se describen en bajo relieve escenas históricas en las que el propio Tizoc y los "cuacuauhtin", o caballeros del sol, sostenían con sus manos, del pelo, a varios personajes que representaban a los pueblos sojuzgados. Según Orozco y Berra, este cuauhxicalli (piedra de Tizoc) estaba colocado en la cúspide del templo del sol, frente a la piedra del sol (calendario azteca).

En el año tres conejo (1482) se derrumbó el templo que Moctezuma I hizo a Huitzilopochtli.<sup>31</sup> Tizoc, por insistencia de Tlacaélel, inició en 1485, la reconstrucción y agrandamiento del templo.

Sin embargo, como Tizoc no había respondido a las ambiciones expansionistas de los mexicas, fue envenenado, y la obra quedó inconclusa. Su sucesor, Ahuizotl, terminó la obra en 1487. Una lápida que se conserva en el Museo Nacional conmemora este hecho y en ella aparecen los dos reyes sacrificándose ante el templo ya terminado.

La obra que recibió mayor atención durante el reinado de Ahuizotl, fue la restauración del nivel del agua de la laguna, que había comenzado a descender.<sup>32</sup> Para ello se ideó traer agua por un acueducto, desde los manantiales de Coyoacán y Huitzilopochco, para distribuirla por medio de atarjeas en diferentes barrios de la zona sur.

Al llegar al agua a México, comenzó a subir el nivel del lago. Este aumento del caudal pronto resultó incontenible e inundó completamente la ciudad, con resultados catastróficos.

<sup>31</sup> Anales de México Azcapotzalco, *op. cit.*

<sup>32</sup> Diego Durán, *op. cit.*

Se hizo preciso cegar nuevamente los manantiales con cal y canto para contener la invasión de las aguas.<sup>33</sup>

Pasada la inundación, fue necesario hacer una restauración total de la ciudad, y se reconstruyeron nuevamente el Templo Mayor, los palacios, los edificios y templos de los barrios y las acequias. Esa sería la ciudad que encontrarían los conquistadores, pues, como se verá, Moctezuma II no hizo obras públicas de importancia.

La obra del último *tlatoani*, se circunscribió a cambiar su residencia (casas viejas de Moctezuma), a un nuevo palacio que hizo construir, con las dependencias necesarias, para una reorganización de las funciones administrativas que había dispuesto en su corte.<sup>34</sup> Se rodeó de un ambiente sibarita colmado de riqueza, y formó bellísimos jardines para su recreo.

También hizo algunas modificaciones dentro del recinto sagrado, como la construcción del templo para los diversos dioses, "coateocalli",<sup>35</sup> la reforma del templo del sol<sup>36</sup> y la renovación de la piedra de los sacrificios. Parece ser que tuvo la intención de reconstruir el templo mayor,<sup>37</sup> pero no llegó a realizarlo.

Hasta aquí hemos expuesto en una reseña breve los hechos más importantes que se han guardado en la memoria, sobre el crecimiento urbano de México-Tenochtitlan. Ahora veremos cómo era la ciudad a la llegada de los españoles, según las narraciones de testigos presenciales, de historiadores y antropólogos y de lo que se puede ver de ella a través de la ciudad colonial.

Como se dijo al hablar de la fundación, la estructura formal de la ciudad consistía en un esquema central, cuyo núcleo

<sup>33</sup> Las obras ya citadas de Torquemada, Códice Ramírez, Diego Durán, "Historia de los mexicanos por sus pinturas", registran el hecho.

<sup>34</sup> Códice Ramírez.

<sup>35</sup> Durán, *op. cit.*

<sup>36</sup> Ignacio Alcocer, "Piedra encontrada en la esquina sudoeste del Palacio Nacional". *Anales del Museo Nacional de Arqueología e Historia y Etnografía*. México, 1927.

<sup>37</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, *op. cit.*

era el templo mayor. De él partían, con simetría radial, hacia los cuatro puntos cardinales, las cuatro principales calzadas que limitaban los cuatro "campan" o parcialidades, o sea, los cuarteles originales en que se distribuyó la población. A su vez, estas parcialidades estaban divididas en unidades más pequeñas, los barrios (calpullis), que se constituían por "tlaxilacallis", que eran la unidad comunal más pequeña, formada por agrupaciones de lotes a lo largo de porciones de calles, a manera de manzanas. Las calles seguían la orientación impuesta por las calzadas, así que formaban una retícula con líneas de norte a sur y de este a oeste.

Así era abstractamente la estructura formal de México-Tenochtitlan, pero en realidad su trazo no era tan puro. En primer lugar, su plano era asimétrico porque, como se dijo, la situación del islote, limitado al noreste por el agua salada, obligó a que el crecimiento de las chinampas fuera hacia las zonas del sureste, sur y suroeste, confiriéndole a la ciudad la forma aproximada de un triángulo, con su vértice en el norte y su base en el sur. Además, la existencia de innumerables acequias, que corrían de poniente a oriente, pero de manera irregular, hacía que muchas veces la forma de lotificación no fuera tan nítidamente reticulada y en muchos casos, daba origen a bordos o calzadas que corrían diagonalmente.

El acceso a la ciudad se hacía en gran parte por agua, pero había varias calzadas que la comunicaban con tierra firme: la del norte, que iba al Tepeyac, y tenía una bifurcación hacia el rumbo a Tlatelolco; la del noroeste, que iba a Azcapotzalco; la del oeste que iba a Tacuba; la del sur, que llegaba a Ixtapalapa y se bifurcaba hacia Huitzilopochco (Churubusco) y Coyoacán. En el caso de las dos últimas, las calzadas servían a la vez como acueductos, pues tenían una canal a cada lado por donde pasaba el agua.

Tenía México, para el control del paso, baluartes que consistían de dos torres almenadas, colocadas media legua antes de llegar a la ciudad;<sup>38</sup> las torres funcionaban como garitas y

<sup>38</sup> Angel Palerm, "La base agrícola de la civilización urbana en Meso-

a la vez como fuertes. Sabemos también de la función defensiva que tenían los puentes de madera que cruzaban las cordaduras de las calzadas, pues en caso de guerra se levantaban para impedir el tránsito.

Además de las anchas calzadas de 15 a 20 m.<sup>39</sup> que comunicaban con la ribera del lago, había otras importantes, como la que llevaba al embarcadero de Tetzco, en el extremo este de la isla, y la que se extendía desde la calzada de Tacuba al mercado de Tlatelolco, cerca de los límites de la ciudad por el oeste.

Había otras calles secundarias, de tierra, de agua (acequias) y muchas veces mixtas, en las que corría, al lado del camino un canal.

La ciudad presentaba en su aspecto físico, según la calidad de las construcciones, un núcleo central, jerárquicamente más importante, constituido por el centro ceremonial religioso, el gran espacio del mercado y las "casas nuevas" de Moctezuma.

A la vez había otros núcleos sobresalientes, como eran los de Tlatelolco y Tocitlan. El primero tenía también centro ceremonial, plaza y a su alrededor los palacios de los nobles y comerciantes tlatelolcas. Sin embargo, al ser tomado Tlatelolco por los mexicanos, se les impidió celebrar culto en su templo, obligándolos a acudir al templo mayor de México,<sup>40</sup> y con esto perdió importancia como centro religioso. En cambio, los mercaderes que tradicionalmente estaban allí establecidos, hicieron que Tlatelolco se convirtiera en el barrio comercial más grande de Tenochtitlan y que su mercado fuera el más activo.

Tocitlan, por el contrario, sí se desarrolló como un santuario; en exploraciones recientes,<sup>41</sup> se ha visto que fue un con-

américa", *Symposium sobre las civilizaciones de regadío*. Washington, Unión Panamericana, 1955.

<sup>39</sup> González Rul y Mooser, "La Calzada de Ixtapalapa", *Anales del Instituto de Antropología e Historia*, t. XIV, México, 1961.

<sup>40</sup> Diego Durán, *op. cit.*

<sup>41</sup> Jorge Gussinger, "Hallazgo de estructuras prehispánicas en el Metro", *Boletín del INAH*, núms. 34 y 36, México, 1961.

junto de tamaño considerable, que incluía el templo de la diosa Toci, basamentos menores, un templete de Ehécatl, adoratorios y habitaciones. Estaba localizado en la zona que rodea al cruce de las actuales calles de Izazaga y Pino Suárez.

Dentro de lo que hemos llamado "núcleo central de México", destacaba en primer lugar el conjunto de templos que formaban el centro ceremonial, dentro de un cuadrángulo circundado por la gran muralla; el *coatepantli* (de 500 m. por lado), que tenía tres puertas hacia las calzadas, del oeste, del norte y del sur.<sup>42</sup> En el interior del recinto sagrado, entre patios y plazas pavimentadas, resaltaban por su altura, emplazados sobre el vigoroso basamento, los templos de Tláloc y Huitzilopochtli, deidades agrícola y guerrera que dominaban el panteón azteca. Frontero a ellos, y creando una plaza entre sí, estaba el templo de Quetzalcóatl con su peculiar forma redonda. El juego de pelota, el *huey tzoampantli*, el templo del sol, y otros muchos, encontraban ahí albergue, para dar cabida a los innumerables rituales que regían la vida religiosa de los aztecas. En segundo lugar, colindando con el lado sur del *coatepantli*, estaban las "casas nuevas" de Moctezuma y el espacio abierto del mercado, teniendo todas una extensión que correspondía a la cuarta parte de la superficie ocupada por el recinto sagrado.

Rodeaban este núcleo, las casas de la nobleza mexicana: frente al lado oeste del *coatepantli*, se encontraban las "casas viejas" de Moctezuma o palacio de Axayácatl y, frente al mercado, por el lado sur, cruzando la acequia que lo limitaba,

<sup>42</sup> Para la localización de los edificios del templo mayor se ha utilizado el estupendo trabajo del Arq. Marquina, *El Templo Mayor de México*, México, Edimex, 1960. La localización de los elementos urbanos fuera del templo mayor se basa principalmente en las aportaciones de Alcocer, "Apuntes sobre la Antigua México Tenochtitlan", México, 1935; Batres, *Cartilla Histórica de la Ciudad de México*, 1893; Carrera Stampa, "Los barrios indígenas de Tlatelolco", *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, núm. 253, México, 1962; Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, tomo XV, México, 1956; y la obra ya citada de Toussaint, Gómez de Orozco y Justino Fernández.